

S. Castellote.

CONFERENCIAS.

BL263

C37

C.1

221800



1080020719

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

CONFERENCIAS

CIENTÍFICO-RELIGIOSAS



U
233.
C.

CONFERENCIAS

CIENTÍFICO-RELIGIOSAS

PRONUNCIADAS

EN LA

CATEDRAL DE MADRID

POR

D. SALVADOR CASTELLOTE Y PINAZO

Presbítero,

Doctor en Teología, y Canónigo, por oposición,
de la mencionada Iglesia.



*Parati semper ad satisfactionem
omni poscenti vos rationem de ea,
quæ in vobis est spe.*

I Petr., III, 15.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria MADRID

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

IMPRENTA CATÓLICA DE ADOLFO RUIZ DE CASTROVIEJO
CALLE DEL FOMENTO, NÚM. 13.

1892

44776

BL263
C37

ES PROPIEDAD



FCNDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL

EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON CIRIACO MARÍA SANGHA Y HERVÁS

OBISPO DE MADRID-ALCALÁ,

EN TESTIMONIO

DE PROFUNDO RESPETO Y CORDIAL AGRADECIMIENTO,

Salvador Castellote y Pinazo.

008122

PRÓLOGO

PRÓLOGO

« Fijando la vista en la triste condición del siglo, y abarcando con el pensamiento la índole de los sucesos públicos y privados, échase claramente de ver que toda la causa de los males que actualmente nos afligen y de los que nos amenazan, es haberse corrido á todas las esferas de la vida social, siendo recibidas de muchos con aplauso, las dañadas sentencias que ya hace tiempo salen de las escuelas filosóficas, acerca de las cosas divinas y humanas. »

Con estas palabras señalaba el inmortal Pon-

tífice León XIII, en su Encíclica *Aeterni Patris*, la principal raíz de las perturbaciones morales, sociales y políticas que constituyen el malestar de la época presente, y fundadamente nos inducen á presagiar sucesos más lamentables para los tiempos venideros. Y no es que el error sea novedad nacida ayer en las escuelas donde se congregan los doctores y los maestros, ni plaga que de reciente haya extendido por el mundo su funestísimo contagio; flaqueza es el error del humano entendimiento, y flaqueza tan antigua como la primera rebelión del hombre contra los preceptos divinos.

Puede muy bien asegurarse que apenas hay error entre los modernos, y muy especialmente entre los que se oponen á las enseñanzas de la fe, que, presentándose con formas más groseras, y si se quiere, con menos aparato de argumentación filosófica ó científica, no haya sido victoriosamente refutado en tiempos anteriores á los nuestros, por los apologistas cristianos. Mas no por esto debemos mirar con indiferencia, ni mucho menos con desprecio, los ataques contemporáneos del error contra las verdades religiosas, más vastos y más terribles en opinión del Cardenal Newman, que la explosión de las más formidables herejías.

Deber nuestro es combatir las formas nuevas del error, con la verdad, siempre nueva y siempre

antigua, y, en cuanto sea posible, con las mismas armas con que luchan nuestros adversarios, para que los golpes sean más certeros y más eficaces los resultados. Que este género de polémica exige gran suma de conocimientos, y una atención siempre despierta para saber por dónde van las corrientes de última hora, es indudable; pero nunca han faltado en la Iglesia hombres eminentes en todos los ramos del saber, que cumplieron gallardamente su cometido y despojaron á los egipcios de sus alhajas, para fabricar con ellas el arca santa de la verdad. Buena prueba es de ello la egregia falange de apologistas católicos que ocupan hoy los puestos avanzados, y no dejan sin defensa los fueros de la fe.

Muy á la zaga de estos insignes debeladores de la impiedad, he tenido que marchar yo, más como admirador que como émulo de sus trabajos, para desempeñar el cargo que acepté al tomar posesión de la prebenda que, en franca oposición ganada, disfruto actualmente en la Catedral Basílica de Madrid.

El Excmo. Sr. D. Ciriaco María Sancha y Hervás, dignísimo Obispo de esta Diócesis, dispuso, con perfecto conocimiento de las necesidades de nuestros tiempos, y con el infatigable y discreto celo que en sus tareas pastorales le acompaña, de acuerdo con su Ilustrísimo Cabildo, que

quien esta prebenda poseyere, había de pronunciar cada año una serie de Conferencias científico-religiosas, en el lugar y forma que tuviese á bien determinar.

Dejada á mi arbitrio, con una fineza que me complazco en agradecer públicamente, la elección de los temas de estas mis primeras Conferencias, llamaron desde luego mi atención las gravísimas cuestiones que constituyen la base fundamental de la Antropología, y llenan hoy con ruidosas discusiones el mundo científico.

Los adelantos de la Fisiología, y la constancia con que se estudian hoy los fenómenos del sistema nervioso, han dado á estas cuestiones un interés capital, y de él se han aprovechado los materialistas para acometer en batallón cerrado á la Psicología cristiana. Taine, Charcot, Richet, Beaunis, Ferrière y Ribot, en Francia; Lombroso, Sergi y Mosso, en Italia; Spencer, Lewes, Maudsley y Bain, en Inglaterra; Fechner, Wundt y Helmoltz, en Alemania; Herzen y Vogt, en Suiza; Grote, en Rusia; Delbœuf, en Bélgica, y W. James, en los Estados Unidos, sostienen en libros y revistas la causa del positivismo, niegan radicalmente la espiritualidad del alma humana, y quieren elevar á la categoría de verdad, científicamente demostrada, que no hay más alma que la función del cerebro.

Era, pues, el asunto de actualidad, por más que á España solo de rechazo venga la contienda, y sin vacilar emprendí mi tarea. Las dificultades que he tenido que vencer han sido muchas: en primer lugar, era menester sintetizar la doctrina en muchos libros esparcida, y presentar en pocas palabras las objeciones con toda su fuerza, y la verdad católica en toda su claridad, desembarazada de opiniones de escuela, para no traspasar los límites harto estrechos de una Conferencia; era menester, además, llevar de frente las Ciencias humanas y divinas, interesadas en estas cuestiones, y dar á la exposición cierto atractivo que no la hiciese pesada y enojosa, huyendo en lo posible del tecnicismo científico, y evitando la vulgaridad de los tratados elementales.

He creído salvar estos escollos, buscando en la autoridad de hombres nada sospechosos de parcialidad, y muchas veces francamente hostiles á los principios católicos, lo que no podía yo alcanzar con mis limitados conocimientos, bebiendo en las fuentes más puras de la doctrina de la Iglesia, la interpretación de las verdades filosóficas ó dogmáticas, adoptando un método á la vez crítico y expositivo, y procurando dar á mi estilo la entonación severa de la oratoria sagrada, sin quitarle por eso los tonos animados de las discusiones científicas.

Con el sentimiento de la convicción más profunda, protesto mi adhesión incondicional al infalible magisterio de la Iglesia, y quiero que se tenga por no dicho, lo que de algún modo pudiera en mis palabras, por ignorancia mía, haberse apartado de la más rígida ortodoxia, y ruego al discreto lector que reciba este ligerísimo ensayo de Conferencias, que se da á la estampa, merced á la munificencia del venerable Obispo de Madrid-Alcalá, con la misma benevolencia con que escuchó mi palabra la distinguida y numerosa concurrencia que llenó durante ocho días la anchurosa nave de la Catedral de esta Corte.

Madrid, fiesta del Patrocinio de San José, 1892.

CONFERENCIA PRIMERA

EL PROBLEMA DE LA VIDA

ANTE

LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA

Este algo, que llamamos fuerza vital, es completamente distinto de los elementos inorgánicos; no es siquiera una de sus propiedades originales.

BERZELIUS, *Manuel de Chimie.*